

DOÑA AURORA

Yo nada tal vez, y acaso todo;
porque sus hechos sé, mas nunca supe
ni las personas, ni el lugar, ni el modo.

DON RODRIGO

Pero en fin, ¿qué sabéis de vuestra madre?

DOÑA AURORA

Sé que era noble dama, que vivía
en la Corte de un Rey á quien la unía
una amistad profunda y verdadera;
que era para aquel Rey casi una hermana,
pues juntos cuando niños se criaron
y fraternal amor constantemente
uno á otro los dos se conservaron.
Sé que era cuánto rica generosa,
y que el encanto de las gentes era
por su virtud y ciencia prodigiosa,
que el vulgo la quería,
la Corte la admiraba
y con ella secretos no tenía
el Rey, que como hermana le trataba.

DON RODRIGO

Mas ¿ese Rey....

DOÑA AURORA

Murió.

DON RODRIGO

¿Cómo?

DOÑA AURORA

En la guerra;
y concluyó con él su dinastía
y otro Rey vino á gobernar su tierra,
y á otras manos pasó su Monarquía.

DON RODRIGO

Y ¿vuestra madre entonces....

DOÑA AURORA

Fué mirada
como enemiga del Monarca nuevo,
y al fin de algunos meses acusada
de traición; por diabólica su ciencia
tomaron, y la dieron por culpada,
diciendo que hizo creer que el Rey vivía

no sé á quién, á favor de un sortilegio,
mostrando, á sus conjuros evocada,
la aparición de su fantasma regio

DON RODRIGO

¿Y después?

DOÑA AURORA

¡Oh! Después...., eso es lo horrible
de la historia, señor. Se apoderaron
de ella, de su palacio, de su hacienda,
los vendieron, sus armas infamaron,
y ocupó un extranjero su vivienda,
y su nombre y su raza se olvidaron.

DON RODRIGO

¿Y ella?

DOÑA AURORA

Como las hojas del otoño
despareció de encima de la tierra,
y en ella más los hombres no pensaron,
sólo pensando en libertad y guerra.

DON RODRIGO

Pero ¿vos....

DOÑA AURORA

No lo sé.... Sé que mi madre,
pobre, triste, ofendida y no vengada,
en aquel solitario monasterio
tejía su existencia desdichada,
y yo existía ya, bajo el misterio
de aquellas santas bóvedas velada.

DON RODRIGO

¿Y luego?

DOÑA AURORA

No sé más.

DON RODRIGO

¿Gabriel no os dijo
nada de vuestro padre?

DOÑA AURORA

Le tenía
siempre por padre á él, y él me quería
más que el padre mejor quiere á su hijo.

DON RODRIGO

Pero ¿cómo supisteis....

DOÑA AURORA

En su sueño
sorprendí su secreto; y como me era
necesario su amor de una manera
ú otra, el amor filial hallé pequeño,
y del amor de la mujer y el niño
formé para Gabriel sólo un cariño.

DON RODRIGO

Pero al saber que vuestro padre no era,
¿no preguntasteis vos....

DOÑA AURORA

Quién era el mío.

DON RODRIGO

Y ¿qué dijo Gabriel?

DOÑA AURORA

Que él lo sabía;
mas que de él á acordarme no volviera,
porque mi amor filial no merecía.

DON RODRIGO

Siempre merece un padre....

DOÑA AURORA

No lo ha sido
jamás el mío para mí.

DON RODRIGO

¡Aurora!

DOÑA AURORA

¿Creéis que una razón me fué bastante
para echar su memoria en el olvido?
Insistí, porfié, lloré, y ahora
sé que nunca mi amor ha merecido.
Sé que me echó á la vida despojada
de su nombre y sin pan y sin abrigo;
sé que dejó á mi madre deshonrada,
en medio de la tierra abandonada,
para llorar y perecer conmigo.

DON RODRIGO

Y ¿creéis á Gabriel?

DOÑA AURORA

¿Que si le creo?

Es la verdad del cielo descendida;
su palabra es mi fe, y en esta vida
por su fe juzgo, por sus ojos veo.

DON RODRIGO

¿Nunca os dijo Gabriel nada en abono
de vuestro padre?

DOÑA AURORA

Nada; y si lo hubiera,
yo sé bien que Gabriel me lo dijera.

DON RODRIGO

¿Es decir....

DOÑA AURORA

Que es mi padre y le perdono,
como amor exigir de mí no quiera.
Mi madre, que al dolor ha sucumbido,
de Dios le aguarda ante el excelso tronó;
yo, á quien sólo dió el ser, nada le pido;
pero como él nos olvidó, le olvido;
como él me abandonó, yo le abandono.

DON RODRIGO

¿Vive, pues?

DOÑA AURORA

No lo sé.

DON RODRIGO

Mas ¿si viviera?

DOÑA AURORA

Como él no me buscó, no le buscara.

DON RODRIGO

¿Y si una vez en la vital carrera
con él os encontrarais?

DOÑA AURORA

Le mirara
sin ira, mas la espalda le volviera.

DON RODRIGO

¿Y si al veros partir él os llamara?

DOÑA AURORA
De su paterna voz no hiciera caso.

DON RODRIGO
¿Y si llorando el misero os siguiera?

DOÑA AURORA
Apresurara, sin volverme, el paso.

DON RODRIGO
Pero ¿y si os alcanzara y os asiera de los vestidos él?

DOÑA AURORA
Los rasgaría, dejándole en la mano los pedazos.

DON RODRIGO
¿Y si os tendiera sus paternos brazos?

DOÑA AURORA
Su abrazo paternal rechazaría.

DON RODRIGO
¿Por qué?

DOÑA AURORA
Porque mi padre todavía no ha ido á orar sobre la tumba obscura de mi madre, y Gabriel me dijo un día que al querer abrazarnos se abriría entre mi padre yo su sepultura.

DON RODRIGO
¡Fatal superstición!

DOÑA AURORA
Tal es la mía.

DON RODRIGO
Tal es la ira de Dios. Es un misterio impenetrable. (Satanás me ciega, sin duda, y nunca á comprenderle llega mi corazón ansioso.)

DOÑA AURORA
He respondido á cuanto preguntarme habéis querido. Señor, á vos os toca.

DON RODRIGO
¡Sí, á fe mía!
Vais á ver á Gabriel. (¡Oh! ¡Sí, yo quiero apurar este cáliz de agonía!)
(Abre la puerta que da al encierro de Gabriel, mientras Aurora dice:)

DOÑA AURORA
¡Libres al fin!.... Para Gabriel ahora, libre, será mi corazón entero.

ESCENA VIII

DOÑA AURORA, D. RODRIGO y GABRIEL

DON RODRIGO
(Á Gabriel.)
Espinosa....

GABRIEL
Heme aquí.

DOÑA AURORA
(Viendo á Gabriel.)

¡Gabriel!

GABRIEL
(Abrazándola.)

¡Aurora!
¡Infeliz! ¿Quién aquí te ha conducido?

DOÑA AURORA
La libertad, Gabriel: libres estamos, y cual juntos aquí nos han traído, juntos espero que de aquí partamos.

GABRIEL
(Pidiendo explicación de estas palabras de D.^a Aurora.)

¡Santillana!

DON RODRIGO
(Dándole la orden de libertad.)

Leed.

DOÑA AURORA
¿Ves?

GABRIEL
(Lo comprendo todo. La agitación de don Rodrigo, de mi Aurora infeliz la fe tranquila.... ¡He aquí el instante para mí tremendo! La hora del martirio y del castigo. Señor, señor....., mi espíritu vacila: sostenedme hasta el fin....., ¡sed vos con- [migo!)

DOÑA AURORA
¿Qué te agita, Gabriel?.... Tu faz sombría, tu palidez....

GABRIEL
Un poco conmovido estoy, y es natural, Aurora mía. Y también vos estáis descolorido, Santillana....

DON RODRIGO
Espinosa, concluyamos. Yo os llamé....

GABRIEL
No os canséis: el por qué entiendo. ¿A solas con Aurora habéis hablado?

DON RODRIGO
La historia de su madre me ha contado.

GABRIEL
Sólo para que á vos os la contara se la he contado yo.

DON RODRIGO
Toda pretendo saberla, pues.

GABRIEL
¡Curiosidad avara!

DON RODRIGO
Pero que vos satisfaceréis.

GABRIEL
Sin duda; mas puédeos ser satisfacción muy cara,

porque os advierto, juez, que he observado mis satisfacciones y respuestas, [do por más que yo riendo os las he dado, han sido siempre para vos funestas.

DON RODRIGO
Hablad....., hablad.

GABRIEL
¡Si os empeñáis en eso.... Mas después de tres meses de proceso no sé cómo no estáis escarmentado de interrogarme ya.

DON RODRIGO
¡Siempre lo mismo! Acabemos, Gabriel.

GABRIEL
Sí, concluyamos: hora es de penetrar en este abismo.

DON RODRIGO
Descender quiero á él.

GABRIEL
Y yo os prometo que lo haréis: el momento es oportuno.

DON RODRIGO
Decid, pues.

GABRIEL
Esperad, que este secreto os pertenece á tres, y falta uno. Llamad al capitán, que con vos debe penetrarle también.

DON RODRIGO
(Llama, y sale un alguacil.)
¡Hola! Don César.

DOÑA AURORA
¿Qué tienes, Gabriel mío? En tu semblante tus palabras y ademanes, noto [te siniestra agitación.

GABRIEL
Aurora mía, tu corazón amante